

Autor: Liliana Fernández – Trieb. Institución Psicoanalítica

Dispositivo: Palabras de Apertura

Queridos Colegas:

Damos inicio hoy al IV Congreso Internacional de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, el que -por primera vez- tiene lugar en nuestro país.

Este Congreso hace serie con los tres congresos internacionales que le precedieron, renovando la decisión de sostener un espacio en el que los analistas de todas las Instituciones del Movimiento nos convocamos a trabajar sobre las cuestiones cruciales del psicoanálisis que sostienen nuestra clínica.

Asimismo este congreso no puede ser pensado sin sus antecedentes, las actividades preparatorias realizadas en Bs. As., Tucumán y Rosario. Encuentros que fueron construyendo una multiplicidad de lazos entre los analistas. Las propuestas de los diferentes artificios enfatizaron los interrogantes delineados y propiciaron otros. Se suscitaron así, efectos reales, que como tales son inexorables, que descompletaron y que no fueron anticipables. Ellos tornaron a estas actividades en producciones fructíferas en sus diferencias. Trazaron una direccionalidad: la diversidad de lecturas requiere de un espacio para la interlocución.

Esta generación de lazos y transferencias de trabajo, es una apuesta y puesta en acto de renovación permanente de la experiencia del psicoanálisis. Así como no concebimos al analista por fuera de la institución, tampoco podemos pensar la institución por fuera de los lazos de trabajo interinstitucionales.

Convergencia toma, de este modo, un lugar de causa en la continuidad y el avance del psicoanálisis. El acta de fundación del movimiento sostiene el significante de la convergencia tomando su razón de ser en la diferencia, pero no cualquier diferencia lleva necesariamente a converger, esto no supone “todas” las diferencias porque entonces, si así fuese, se anularía la convergencia.

Es el Movimiento el que nos lleva como analistas a refundarnos todo el tiempo intentando sostener y preservar los fundamentos del corpus doctrinario del psicoanálisis, a partir de debates y controversias productivas.

Me parece importante destacar que para nuestra Comisión Organizadora, fue todo un desafío la puesta en marcha de este Congreso donde intervinieron en su organización instituciones del interior de Argentina.

Hoy en Tucumán somos cuatro las instituciones que pertenecemos a Convergencia, lugar desde el cual sostenemos nuestro compromiso con el psicoanálisis, propiciando un “saber hacer allí” con los lazos interinstitucionales.

Así el Movimiento posibilita que algo pase, se transfiera y en relación con otro(s). Es decir que se transfiera lo que cada uno pueda trabajar respecto de su práctica. Esto implica una actividad sostenida con los avatares y tropiezos que trazan la singularidad de cada quién.

Si Convergencia nos convoca es porque causa a hacer doctrina y práctica. A partir de que está involucrado un real del psicoanálisis: la formación del analista, en tanto y en cuanto no se resuelve para siempre y menos de una vez. Para Freud era un imposible, con Lacan es un Real, lo imposible en el sentido de que la formación de un analista pueda alcanzar una culminación. De allí su puntuación de no haber hablado de formación del analista sino de las formaciones del analista, plural que sostiene que solo se trata de una tendencia no concluyente.

¿Como hacer entonces doctrina y práctica con este imposible de la formación del analista? El movimiento oferta un espacio para su procesamiento. Si estamos aquí trabajando con otros analistas-prójimos es en un intento de no caer en la soledad autosuficiente. El movimiento fundamenta la marca de castración de los analistas y el no-todo de la institución.

El título de nuestro congreso es “La experiencia del psicoanálisis” desde una puntuación “Lo sexual: Inhibición, cuerpo, síntoma. Lo que marca entonces que lo sexual ocupa un lugar preponderante respecto del “cuerpo” tanto doctrinario como de aquel del cual nos ocupamos en el devenir de una cura.

La propuesta es entonces hagamos hablar a la doctrina, en tanto el descubrimiento y la proeza del psicoanálisis consiste en poner a trabajar, mediante la escucha y la interpretación, a lo sexual. Nuestras posibles operatorias como analistas se legitiman a partir de que la dimensión de lo sexual, su campo, aparece cuando nos enfrentamos a los tropiezos patentizados de, en, y por, el habla.

Desde allí ese cuerpo constituido, hecho en, y con el trauma del lenguaje nos habla en sus torpezas, restos de palabras, sus olvidos de nombres; o sea, en lo que ese cuerpo en su decir revela de lo inconsciente. Es lo indecible del sujeto, que logra decirse en tanto hay otro que se encuentra habilitado por su escucha para responder, sancionar y legitimar desde allí el marco específico del trabajo analítico.

Estos quiebres del habla, con los que el analista opera ¿solo definen su campo? O ¿podemos pensar que estas rupturas-aperturas también remedan lo que acontece en el movimiento de Convergencia? Si el analista opera efectuando desequilibrios en la lengua constituida para obtener benéficos resultados, entonces, desde esta lógica, los quiebres que amenazan la disolución de lazos en Convergencia ¿podemos pensarlos como aquellos desequilibrios que permiten generar movimientos fecundos?

Quisiera entonces dar la bienvenida a todos los presentes y destacar que las instituciones convocantes, de diferentes latitudes y lenguas, renuevan una vez más la apuesta al Movimiento, expresando nuestro anhelo de que estas tres jornadas de trabajo del IV Congreso Internacional fructifiquen en hacer avanzar el psicoanálisis , en los lazos de trabajo y amistad entre los analistas.

Liliana Fernández
Trieb Institución Psicoanalítica
Mayo del 2009